POEMAS DE JOSÉ LUIS GARCÉS G.

(Tomados del libro "Sombra en los aljibes" Editorial El Túnel-2008)

LAS PALABRAS

No hay duda: me gusta que las palabras lleven lluvia. Que sean húmedas. Que floten como flores de agua. Que quien las use les exprima el jugo victorioso. Que al pronunciarlas, como en un invicto y viejo cine de barrio, de inmediato se vea la imagen. Por ejemplo, si se dice "mujer", que aparezca la mujer con todos sus animales bravíos. Acepto, no todas las veces las palabras llevan lluvia pero hay que intentar que estén muy cerca del aguacero.

EL MAR

Toda la noche mordiendo las piedras de la playa. Yendo y viniendo. Jugando al acoso y al retiro. Soltando su música húmeda atropellada amontonada, untada de viento. Todo el tiempo de la vida dándole a la misma marcha. Fiel a sus pies. Leal a sus atropellos. Ese animal incansable.

CONSOLACIÓN

Cuando un objeto (llámese zapato, cuchara o sombrero) ha dejado de cumplir su papel en el mundo, yo me encargo de consolarlo, que ya él cumplió un bello ciclo (dígase en pie, boca o cabeza), que sirvió para caminar kilómetros, saciar hambres y cubrir de soles y aguaceros. Y que los humanos, pronto, seremos sus humildes servidores, los podridos depositarios de dos o tres ramos marchitos.

LAS MANOS

La mano izquierda está hecha para lavar la derecha. Y la derecha, para colaborar con la izquierda. Y ambas, si se unen, para dominar el mundo. Es algo obvio. Pero a veces se olvida.

CUMPLEAÑOS

No celebramos el paso de los años. Sino el peso de los años. Su duro pie en nuestro pescuezo.

ELOGIO DEL DOMINGO

Yo te elogio domingo porque las calles vuelven a ser las avenidas del aire y los árboles bailan en un silencio tan denso que dan ganas de darles un beso. Yo te elogio domingo porque las calles vuelven a ser los pies de los viejos zapatos que han vencido la dureza del asfalto y el sudor de las distancias. Yo te elogio domingo porque permites que las muchachas muestren los muslos y sus oscuridades apretadas dejen sospechar sus cuerpos recostados a las piedras o sostenidos por las barandas podridas de los puentes mientras la brisa les revuelca los jóvenes cabellos. Yo te elogio domingo. porque el sol llega sin intermediarios a las copas de los higos y las guaduas, y el río se convierte en luz que camina, en tibieza fácil que se ríe con la barranca. Yo te elogio domingo porque me devuelves la dulce mentira de que la ciudad es mía y me evitas pasear por la ferocidad detestable de los días habituales.

EL SAXO

Para mí, el saxo siempre ha sido una serpiente que sale de cacería, que surge del metal y en zigzag se mete por cuevas, orificios y hondonadas. Entra en nosotros y nos recorre. Es gas, mancha húmeda, brisa que contonea las ágiles caderas de la música. En ocasiones, baja el tono para hacerle un paralelo a la tristeza. Hay momentos en que prolonga el alarido y penetra profundo buscando lo insondable y la oscuridad más oscura. Lo oigo y lo veo serpentear en una taberna en sombras, casi vacía, donde un mulato bebe en soledad el ron de su nostalgia. El saxo empuja el recuerdo, cumple el designio de regresar a la memoria más antigua, de evocar al hombre pretérito que confundía de buena fe los fogones del suelo con los lejanos tizones que arden en el cielo de su tierra ancestral.

ELOGIO DE WHITNEY

Al maestro Manuel Zapata Olivella De Whitney Houston lo que queda de bueno en el recuerdo:

los ojos y la boca, el beso y la palabra. En sus pestañas establece su memoria la palmera.

Y la tristeza hace aguas en sus ojos. Luego, como si fuera un lento domingo por la tarde, el atrevimiento de los labios. África que mira y no entiende y que de pronto se torna amorosa y nos abraza con ojos de animal secreto, v con ternura de pradera extensa. En el labio que pregunta se ha configurado el corazón, remota guerencia de un dahomeyano, un kikuyo, un bantú montados en elefantes y en negras ardientes. Labios de Whitney que no son cuchillo para el desprecio. Que son búsqueda y hallazgo. Labios de Whitney, agua o fruto

para esta vieja sed que nunca duerme.

LA NOCHE

Somos un rapto de luz entre dos noches eternas W. SHAKESPEARE

No tengo nada contra la noche ni contra sus cristales de fiesta ni contra sus vinos de amor. No tengo nada contra la noche ni contra sus pasajeros de azul ni contra sus aullidos de luz. No tengo nada contra la noche ni contra la flor que duda ni contra la leche de los viejos patios. En ella me sumerjo ileso caminando a pasos de papel y viento cantando entre residuos y reproches. No acepto enmiendas para entrar en ella ni soles retirados bebiendo mariposas o talando calaveras tristes. No tengo nada contra la noche. De ella procedo. A ella regresaré.

EL VERDE DEL MAÍZ

Cómo está de serio
el verde del maíz.
Firme como un batallón
suicida.
Los brazos dispuestos.
La caña magra,
la espiga a la espera.
Dentro de poco será mazorca,
escuchará la orden
y saldrá a darle
de comer al mundo.

ALBORADA EN EL FESTIVAL DEL PORRO

En el cuerpo oscuro de la madrugada la trompeta deslíe el verde de los mangos y troncha la humedad de la rama que se inclina sobre la palma quemada de la cocina del patio.

Las bandas de músicos recorren el final de /la noche

y dejan la amalgama de sus sonidos prestados en los picos de los pájaros. Hombres y mujeres surgen atravesando la /penumbra

con sudores en los cuerpos

y paquetes de velas que parecen fémures /encendidos

en la concavidad de las manos.

Van al camposanto a pedirle aprobación a los músicos muertos para inaugurar el /Festival.

Los trasnochadores y los visitantes, los /hombres viejos de palabra recia y las muchachitas de

de palabra recia y las muchachitas de /caderas ágiles,

como nubes de polvo y luz,

se encaminan hacia las fronteras del pueblo.

Diez, quince, veinte bandas

procedentes de todas las geografías /posibles,

trabajando los metales y los parches, en una larga procesión contra las sombras, marchan hacia el comienzo de la fiesta. Saliendo de la leve oscuridad, a pocos /metros,

se destacan las primeras bóvedas del /cementerio.

La profundidad de la trompeta

EL MANGO

En el espléndido mango maduro que cuelga solitario de la rama, hierve toda la energía amarilla del sol. Cuando se le da el primer mordisco, los jugos que lloran de su pulpa no son más que lágrimas de luz.

SER LO QUE NO SE ES

Es costumbre empecinada de los pájaros la de convertirse en nubes viajeras o viento andariego. Es costumbre irrefutable de las nubes la de echarse alas y salir a cantar entre las ramas del silencio. Esa antigua metamorfosis de ser lo que no se es. Esa ambición de ser mar sin tener dónde conseguir la sal.

FIDELIDAD

Creo ser absolutamente fiel cuando adoro a mis santos particulares. Cuando entre las sombras tibias de mi /cuarto les recuerdo los labios y los ojos. Cuando evoco los pequeños gestos del /abdomen o la armadura vegetal de sus ostras /inquietas. Creo no pecar por insensible si mi jugo fundamental se derrama en la soledad de la memoria. Si los fantasmas del traspatio acosan a preguntas a los dramas de mis /libros. Si tendido en la oscuridad reitero mi simpatía por las barajas marcadas. Creo ser absolutamente fiel cuando me embarco hacia aguas profundas, hacia islas prohibidas donde alguien en la noche tararea una canción triste. Creo no pecar por insensible si la mujer extraña que pasa por mis ojos deja en mi cuerpo sus últimas cenizas, y si luego acepto

que su piel se confunda con los delirios del

donde habitan mis escasos enemigos.

DOS VECES

/cielo

Hay que poner dos veces el dedo en la misma llaga. Así, pleno será el ardor, más fuerte el dolor, más amplio el amor que los extingue.

DEFINIR LA PATRIA

Yo no sé
si lo que llaman Patria
son estos árboles o este río.
O este anochecer de multitudes
sin fragua en la conciencia.
¿O quizá será este mercado
asfixiado por las pudriciones de la tierra?
Aún más: no me atrevo a certificar
que tenga patria. Ni siquiera el lenguaje
que malgasto.
Sólo sé que existe un dolor
en el costado
y una cuchillada de lágrimas
que desciende sin ancla
desde la oquedad de la garganta.

INMORTALIDAD DE LUCIANO PAVAROTTI

Me resisto a envejecer. Escupo el tiempo. No acepto las claudicaciones de la piel. Ni las tergiversaciones de las tripas. Ni las flaquezas de la materia gris. No tolero las deficiencias de los ojos ni las debilidades del corazón. Rechazo los goznes viejos en las articulaciones de los huesos. Repudio los claroscuros haciendo sombras en los ojos. No permito que el oxígeno deje huérfanos mis pulmones, ni que la sangre se enloquezca o adormezca en mis arterias. Resistiré, de pie o sentado o acostado, y enfrentaré con el hierro de mi voluntad la quadaña de la muerte. Ninguna jaula maniatará mi voz. Ninguna mano maldita asfixiará mi garganta. Aseguro que mis palabras cantadas quedarán intactas. Y serán eternas.

AJUSTE DE CUENTAS

Mi padre vive en mi cuerpo.
También mi madre.
También mi abuelo y mi abuela.
Y así, hacia atrás,
todos viven en mí.
Yo, el que intenta este prontuario,
en esencia,
aún no vivo en nadie.
Pues he decidido
que conmigo finalicen
los eslabones de esa deuda.

ELOGIO DE LAS MUJERES GORDAS

Las mujeres gordas son básicas para pasar el verano. Aunque se crea lo contrario, la carne de las mujeres gordas es tierna, fresca, y huele a limón azucarado. Así, la gorda que pasa por mis ojos deja un poco de su cielo en mi entrepierna, y olvidadas dos o tres estrellas que titilan en su cuerpo de sombrilla abierta y luego se apagan sobre mi cabeza. Pero no olvidar que en los inviernos las gordas son cobijas y flores de anchos pétalos; arropados con ellas el frío es menos salado, y en sus muslos la vida deja su calor de cosa buena. ¡Cuánto adoro a las mujeres gordas!

ROSTROS DE MUJER

Hay ciertos rostros de mujer hechos de sosegada miel o de matarratones al atardecer. Rostros donde la maldad no tiene puntería, donde lo majestuoso y lo horrible siempre hallan cerrada la puerta. Por ellos bien valen los rones de la /medianoche, la abertura de unos labios, y la decisión de no decirle a nadie que hemos hallado tierna luz en nuestra zona de sombras.

JOSÉ LUIS GARCÉS GONZÁLEZ

Nació en Montería, Colombia.

Escritor, novelista, ensayista y poeta. Miembro fundador del Grupo El Túnel (de Montería) y su actual director. Ejerce como profesor en la Universidad de Córdoba.

Ha ganado diversos concursos a nivel nacional, tanto de novela como de cuento.

Fue escogido por el Observatorio del Caribe Colombiano como el ESCRITOR CARIBE 2009.

Algunos de sus libros son: Oscuras cronologías (cuentos, 1980), Los extraños traen mala suerte (novela, 1982); Corazón plural (poemas, 1989); Literatura en el Sinú (investigación, 2000), Sombra en los aljibes (poemario, 2008); Textos de medianoche (2010), La fiera Fischer (2012), Fuga de caballos (2018) y Las Espadas en receso del conde de la Quimera (2021).

Su novela más reciente es "Epístolas de la Vida Falaz".

Email: jlgarces2@yahoo.es.